

# El paisaje cultural de la Fiesta Nacional de la Vendimia en Mendoza, Argentina. La dialéctica entre espacios materiales y simbólicos

## *Cultural landscape of the National Grape Harvest Festival in Mendoza, Argentina. Dialectic between material and symbolic spaces*

Franco Marchionni<sup>1</sup> y Javier Ruiz Sánchez<sup>2</sup>

### RESUMEN

Las actividades productivas, especialmente aquéllas con una implantación espacial significativa, vinculadas al territorio de manera inseparable, configuran un paisaje cultural. En muchos casos se ha llegado a modificar por completo el escenario natural creando uno nuevo. Un ejemplo de esa transformación es el caso de la vitivinicultura en las tierras secas del oeste argentino. A partir de esta importante actividad, que caracteriza en parte a la citada región, la Fiesta de la Vendimia, constituye un bien cultural de escala nacional para Argentina. El objetivo del presente trabajo persigue identificar algunos rastros materiales y simbólicos presentes en el desarrollo de esta fiesta realizando una lectura integrada entre relaciones sociales y espacios —urbano y rural/vitivinicola—. Efectivamente se supone que el recorrido urbano promovido con el «Carrusel» y la «Vía blanca de las reinas» por la ciudad permite la lectura de estructuras socio-espaciales promovidas por el poder económico-político en el contexto de la fiesta. Al mismo tiempo, el recorrido resulta en su despliegue, ser dinamizador de un patrimonio agroindustrial y vitivinícola notable. La clave de la doble lectura, es

---

<sup>1</sup> IADIZA-CONICET CCT, Mza., Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad de Mendoza, Argentina [fmarchionni@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:fmarchionni@mendoza-conicet.gob.ar) ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5253-8038>

<sup>2</sup> Universidad Politécnica de Madrid, Grupo de Investigación Paisaje Cultural, ETSAM [javier.ruiz@upm.es](mailto:javier.ruiz@upm.es) ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7272-9114>

el movimiento. De ese modo, el paisaje cultural se conforma de manera dialéctica, la ciudad convertida en escenario y fiesta, seña de identidad y fragmento de la memoria del trabajo proyectado en el territorio que adquiere sentido en la urbe.

**PALABRAS CLAVE:** fiesta de la vendimia; paisajes efímeros; territorio; espacio urbano; dialéctica.

#### ABSTRACT

The productive activities, especially those with a significant spatial implantation, linked to the territory in an inseparable way, form a cultural landscape. In many cases it has been completely changed the natural scenario creating a new one. An example of a transformation is the case of winemaking in the drylands of western Argentina. From this important activity, which in part characterizes the region, the Harvest Festival, is a national cultural asset for Argentina. The aim of this paper is to clarify the identification of some material and symbolic traces present in the development of this festival making an integrated reading between social relations and space —urban and rural/vitivinícola—. Indeed it is assumed that the urban route promoted with the *Carrusel y la Via blanca de las reinas* by the city allows the reading of socio-spatial structures promoted by the economic-political power in the context of the party. At the same time, this festive space results in its deployment as a catalyst for a remarkable agribusiness and wine heritage. The key to double reading, in both senses, dialectic, is movement. Thus, the cultural landscape is shaped dialectically, the city turned into a stage and party, a sign of identity and a fragment of the memory of the work projected in the territory, which acquires meaning in that one.

**KEY WORDS:** grape harvest festival; ephemeral landscapes; territory; urban space; dialectics.

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** Marchionni, F y Ruiz Sánchez, J. (2018): “El paisaje cultural de la Fiesta Nacional de la Vendimia en Mendoza, Argentina. La dialéctica entre espacios materiales y simbólicos”, *Estudios Geográficos*, LXXIX/285, pp. 501-527. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201819>.

#### INTRODUCCIÓN<sup>3</sup>

El proceso de globalización y con ello la merma de la dimensión histórico-patrimonial de la cultura, demandan la reafirmación del conjunto de testimonios

---

<sup>3</sup> Quisiéramos hacer una mención especial al PROGRAMA ELARCH-Euro-Latin America partnership in natural Risk mitigation and protection of the Cultural Heritage, coordinado por la Università degli Studi della Basilicata (Italy) y agradecer por la concesión de su ayuda con número 552129-EM-1-2014-1-IT-ERA MUNDUS-EMA-21-ELARCH scholarship assignment-2nd Call, al Dr. Arq. Franco Marchionni para la ejecución de este trabajo que hace parte de las acciones conjuntas con el Dr. Arq. Javier Ruiz Sánchez en el mencionado programa.

y elementos materiales e inmateriales que condensa la Fiesta Nacional de la Vendimia.

Esta integración/sistematización supone una «construcción» que encarna un reto para el conjunto de agentes —los actores y sus comunidades—, en tanto implica un debate y un posicionamiento con respecto al pasado común, a partir de las preguntas y las necesidades del presente. El estudio dinámico de las relaciones entre la cultura, la política, el turismo, el desarrollo y el territorio a lo largo del siglo veinte y principios del veintiuno en España y el resto del mundo, está suscitando en los últimos años numerosas y estimulantes líneas de investigación (Río Lafuente, 2017: 444).

En la consideración de la Fiesta Nacional de la Vendimia como un recurso patrimonial intangible, la atención se orienta hacia una discusión crítica de la problemática de la identidad, la memoria colectiva y el uso social de ese patrimonio inmaterial en relación directa con el territorio reconfigurado, su condición patrimonial dinámica (toma de decisiones y gestión ligadas a un desarrollo equilibrado y sostenible intrínseco) y la puesta en valor de los conjuntos agroindustriales y vitivinícolas.

La Fiesta Nacional de la Vendimia y las marcas/signos de la citada industria en el territorio, se han convertido para Mendoza en un sistema que en su conjunto cabe ser considerado un paisaje cultural discontinuo y dialéctico. Del mismo modo que los *Pasajes parisinos* de Walter Benjamin dan sentido al mundo burgués decimonónico y permiten visibilizar el sistema de relaciones socioeconómicas de su época, el conjunto de bienes y elementos que conforman la fiesta es de la misma manera inseparable y adquiere sentido en un sistema-paisaje determinado, siendo cada vez más ineludible la interpretación de estos elementos no como objetos aislados, sino en su dimensión territorial.

De este modo el fenómeno festivo, como seña de identidad y parte de la memoria del trabajo, no solo adquiere sino que también da sentido a la actividad de configuración y reconfiguración del territorio, hasta caracterizarlo de manera indiscutible en su conjunto como bien patrimonial nacional para Argentina. Como tal, su puesta en valor respondería a políticas sectoriales en los entornos local y regional, y demandaría hipotéticamente sistemas de gestión adecuados y adscripción a redes internacionales para alcanzar masa crítica de usuarios y hacer viable sus singulares características.

De acuerdo con la Convención del Patrimonio Mundial de UNESCO (1972), un Paisaje Cultural se define como «el resultado de la acción del desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto, cuyos componentes identificativos son: el sustrato natural (orografía, suelo, vegetación, agua); la acción humana: modificación y/o alteración de los elementos naturales

y construcciones para una finalidad concreta; y la actividad desarrollada (componente funcional en relación con la economía, formas de vida, creencias, cultura...)».

El paisaje cultural es una realidad compleja sistémica, integrada por componentes naturales y culturales, tangibles e intangibles, cuya combinación configura el carácter que lo identifica como tal, por ello debe abordarse desde diferentes perspectivas (Silva Pérez y Jover Báez, 2017: 649). De esta manera, no nos extenderemos en la consideración del Sistema Paisaje Vitivinícola de la Región de Mendoza, sino de manera particular en la condición excepcional del mismo. Dentro de la taxonomía de paisajes culturales desarrollada en la Convención del Patrimonio Mundial de UNESCO (1972), estaríamos ante un territorio que se configura como «paisaje evolucionado orgánicamente, debido a un imperativo inicial de carácter social, económico, administrativo y/o religioso, y que ha evolucionado hasta su forma actual como respuesta a la adecuación a su entorno natural», y entre estos, un «paisaje activo, es el que conserva un papel social activo en la sociedad contemporánea asociado con el modo de vida tradicional, y cuyo proceso de evolución sigue activo» al que se suma una condición «asociativa», esto es, generadora de «poderosas asociaciones, religiosas, artísticas o culturales con el medio natural».

Desde la clasificación de paisajes culturales en urbanos, rurales, arqueológicos e industriales, nos resulta más sencillo interpretar la concepción dialéctica del sistema Paisaje Cultural de la Fiesta de la Vendimia de Mendoza. El territorio vitivinícola puede ser entendido como un paisaje evolutivo activo, rural, mientras que la fiesta urbana incluye la condición asociativa, pero, y aquí radica su originalidad, dicha condición asociativa implica un desplazamiento espacial. La asociación de la actividad con el medio (transformado, en evolución) que es paisaje, se significa en otro lugar (urbano) distinto del propio medio (rural), y se significa y simboliza de manera efímera en forma de festival.

A partir de la profundización y ampliación en el conocimiento de los paisajes culturales y sus representaciones sociales en el contexto rural argentino, señalamos el desplazamiento permanente y bidireccional entre lo rural y lo urbano, lo permanente y lo efímero, entre los elementos referenciales del paisaje agroindustrial y vitivinícola —que en su conjunto se conforman como sistema-paisaje dual y dialéctico— y el territorio. Todos estos factores estimulan una dialéctica entre sí que, en el contexto de la Fiesta Nacional de la Vendimia, adquieren un protagonismo singular e interpretan esa parte del paisaje cultural de Mendoza. La lectura integrada de la dupla paisajes rurales y vitivinícolas y sus marcas en el territorio, en el contexto festivo, resulta una aproximación posible al sistema que permite adscribir su condición de paisaje cultural.

FIGURA 1

SISTEMA PAISAJE. ESQUEMA REPRESENTATIVO DE LA ANTICIPACIÓN DE SENTIDO QUE GUÍA ESTE TRABAJO



Fuente: Autoría y propiedad de los autores.

Partiendo del acuerdo que supone pensar la memoria como una actividad selectiva, cabe preguntarse qué selección de imágenes y formas operan en la construcción del paisaje asociado al imaginario vendimial; qué relaciones pueden leerse entre los procesos de transformación material a escala del paisaje y sus representaciones en el plano simbólico. Maurice Halbwachs (2004 [1968]: 133), en *La memoria colectiva*, nos recuerda el papel de las imágenes y del tratamiento simbólico de las mismas en la construcción, memoria colectiva mediante, de una comunidad afectiva. Halbwachs (2004 [1968]: 137) desarrolla en su construcción del mecanismo memorial de apropiación del lugar por parte de la comunidad el papel dual del «emplazamiento y el desplazamiento».

La apropiación del lugar, en la base de la construcción del paisaje cultural, necesita de la repetición de movimientos, recurrencia en la base del rito colectivo. «Las piedras del casco histórico» (metáfora de Halbwachs), aquí el territorio, se perciben con un alto grado de permanencia e inmutabilidad, siendo las personas y sus actividades lo mutable. Aquí se produce una segunda relación dialéctica. El espacio es permanente mientras la componente cultural es mutable, efímera. La paradoja consiste en que cuando el paisaje aprehendido bajo la forma de memoria colectiva es percibido como más inmutable que lo que es el territorio, cambiante, en sí, el mantenimiento de la apropiación pasa por la conversión del movimiento cotidiano en ritual, dando lugar a la fiesta, alegoría y símbolo de la relación colectiva. Lo permanente y lo efímero son así dos patas de la construcción colectiva del paisaje cultural complejo. Las preguntas planteadas nos indican claramente que el universo alegórico que supone la Fiesta Nacional de la Vendimia con sus representaciones, no puede ser abordado sin entenderlo simultáneamente en sus dimensiones materiales y simbólicas, una representación compleja y dinámica. Se trata de interpretar el paisaje cultural, o el mundo a través del paisaje (Ruiz Sánchez, 2015: 46). En el caso de Mendoza, el desplazamiento es de doble sentido, del territorio a la urbe, pero también de la urbe al espacio productivo que soporta el contenido pero solo adquiere sentido en la propia fiesta.

La indagación propuesta, de acuerdo con el posicionamiento asumido, requiere de un dispositivo mediático, de la mediación de la técnica, entendida como arquitectura efímera. Hay que recordar que Walter Benjamin cuestionaba la diferenciación de Goethe entre alegoría y símbolo, dependiendo una u otra «de la manera en que idea y concepto relacionaban lo particular con lo general» (Buck-Morss, 1989: 188). Para Benjamin, el tiempo es esencial, ligando el símbolo a «un presente instantáneo en que lo empírico y trascendente aparecen momentáneamente fusionados en una efímera forma natural» (Buck-Morss, 1989, citando a Benjamin, 2000 en *Trauerspiel*, *Metafísica de la Juventud*). Aquí todo se liga a una técnica de ilustración, simbólica y alegórica. Es decir, para poder analizar las relaciones existentes entre las representaciones sociales y las emergentes visuales de dimensión simbólica construidas y sustentadas a partir de la Fiesta Nacional de la Vendimia y las marcas de la industria vitivinícola en el territorio, se hizo necesario recurrir a la consideración y análisis de la técnica —carros alegóricos y paisajes— entendida como arquitectura efímera. A partir de este planteamiento se está de acuerdo con Gastón Breyer cuando expresa —al referirse al escenario como uno de los objetos primordiales de la arquitectura efímera—: «[el escenario] será soporte de reinscripciones» (Breyer, 2005).

Desde esta perspectiva, espacialidad y representaciones sociales constituyen dos miradas distintas pero vinculadas en un mismo objeto, los paisajes,

itinerarios y circuitos agroindustriales y vitivinícolas. Así planteada la cuestión, las relaciones entre este binomio y la fiesta estarán mediadas por la técnica, que amplía su función a dispositivo de representación. El vínculo entre técnica y representaciones sociales, entonces, será el eje que permitirá abordar campos temáticos amplios —campos cuyo estudio este trabajo no agota, pero de los que da cuenta en sus aspectos sustanciales—, seleccionando objetos dentro de ellos y jerarquizándolos en función de ciertos parámetros de análisis. En otras palabras, permitirá construir los temas como problemas de investigación.

#### PAISAJE, TERRITORIO Y REPRESENTACIONES EN EL SENO DE LA URBE

El paisaje es por definición indisoluble de la representación, ya que el ser consciente de la realidad del mundo, —de otras comunidades, sus actores, sus signos y sus marcas en el territorio—, deriva de la representación que construimos de todo aquello. La posibilidad de representar y ser representado, de decir y ser dicho, está en la base de la construcción del paisaje como concepto. En nuestro específico paisaje dialéctico y complejo existe un desplazamiento permanente de lo rural a lo urbano, de lo múltiple a lo seleccionado y conformado como objeto, de lo permanente a lo efímero (Hernández León, 2016: 119 y ss.).

De acuerdo a este postulado, debatir sobre aquellas situaciones que permanentemente ponen en riesgo el patrimonio, el espacio, el territorio y los modos en que estos son representados, constituye un valioso avance en el compromiso de «pensar» (lo visible, lo legible y lo invisible) estos elementos como la conformación del paisaje y, eventualmente, del mismo como recurso. Quizás uno de los desafíos más importantes en el presente, en el contexto latinoamericano, constituye advertir y revertir aquellas situaciones negativas que atentan contra la visión, y consecuente uso desviado o desvirtuado del territorio como paisaje, debido a la predominancia de lo funcional sobre lo sensible. Tampoco se puede dejar de lado lo que Bauman (2004) señala en la modernidad líquida: el olvido (historia) y el desarraigo (lugar) se convierten en las razones del éxito para que la figura del cambio y la transitoriedad configuren el momento histórico. Por eso el patrimonio que busca trascender el lugar y el tiempo debe ser repensado en este momento histórico (Carrión, 2013: 51).

El caso de la ciudad de Mendoza, en la República Argentina, con la flamante adjetivación de «Capital Internacional del Vino-2005»<sup>4</sup> o más recientemente

<sup>4</sup> La Great Wine Capitals —creada en 1999— es una red mundial de ciudades situadas en ambos hemisferios, que comparten valores económicos y culturales: ser regiones vitivinícolas internacionalmente reconocidas. Es la única red que incluye los llamados «Viejo» y «Nuevo»

«Ciudad Maravillosa-2014»<sup>5</sup>, puede constituir tanto una condición de oportunidad como una amenaza. Las decisiones que se tomen al respecto de los aspectos tangibles e intangibles, el entendimiento de la dualidad y complejidad del sistema-paisaje, que sostienen estas caracterizaciones de Mendoza, serán en un futuro cercano determinantes para su desarrollo equilibrado, armónico y sostenible. En esa dirección, el patrimonio expresado por los conjuntos agroindustriales y vitivinícolas de la provincia de Mendoza, situados en zonas rurales, periurbanas e incluso urbanas, reclama su preservación, rehabilitación y puesta en valor, pero desde nuestro punto de vista es a través de la fiesta que este patrimonio-paisaje cobra su sentido y significado y puede, por tanto, ser abordado.

La inclusión a la vida del presente de estos valiosos recursos arquitectónicos y culturales pensados y leídos como paisaje puede constituirse en un factor de regeneración general y de desarrollo local, entendido como colectivo más allá de lo meramente económico. La fiesta, como hemos apuntado, posibilita el significado del espacio, y su representación compleja. Como dispositivo de memoria también ejerce de arqueología de futuro, dando continuidad a los procesos evolutivos y permitiendo el acceso a un abanico más amplio de futuros posibles (Ruiz Sánchez, 2014).

El patrimonio industrial es un recurso económico y su consideración en diálogo con el paisaje agrario y vitivinícola de la provincia de Mendoza, en el contexto festivo de la vendimia, dependen de la lectura sincrónica de los dos subsistemas que, para nosotros, conforman el paisaje: El paisaje rural en evolución y la fiesta urbana que le otorga sentido y significado. Patrimonio y paisaje se plantea como un binomio en tensión con el desarrollo de industrias culturales y turísticas a partir de valores de profundo calado: pasado, identidad, autenticidad, conocimiento científico y tecnológico e implicación-apropiación y participación de los ciudadanos en su gestión, su vida e historia.

Se supone consecuentemente que el recorrido urbano que se lleva a cabo por el carrusel en las calles de la ciudad de Mendoza, nos permite abordar la

---

mundo del vino, y su objetivo es promover el turismo, la cultura y el intercambio comercial entre las internacionalmente reconocidas ciudades y regiones de Adelaide, Australia meridional, Bilbao, Rioja, Burdeos, Ciudad del Cabo, Cape Winelands, Mainz, Rheinhessen, Mendoza, Oporto, San Francisco, Napa Valley, Valparaíso, Casablanca Valley, Verona (Italia). Desde 2005, Mendoza había sido reconocida como la octava capital mundial del vino.

<sup>5</sup> El sitio [www.new7wonders.com](http://www.new7wonders.com), fundación suiza que lanzó la convocatoria a nivel mundial, anunció que Mendoza quedó entre las 21 finalistas y fue la única ciudad de Argentina que compitió por ser una de las Ciudades Maravillosas. En las primeras etapas, Mendoza fue elegida entre más de 1.200 urbes de 220 países, luego fue preseleccionada entre 28 y para julio de 2014 había quedado entre las 21 finalistas. Sin embargo no llegó a integrar las New 7 Wonders Cities.



lectura de algunos hitos arquitectónicos permanentes. De este modo, las representaciones condensadas en esos objetos remiten a los paisajes agrarios y vitivinícolas que lo sustentan y motivan viajes reales e imaginados desde y hacia la ciudad. El esquema de las relaciones (dinámicas) de poder en el territorio puede ser interpretado a través de la lectura hermenéutica de la fiesta urbana.

La mirada se posiciona sobre los territorios de tierras secas, particularmente del oeste argentino. Las mismas constituyen cerca de las tres cuartas partes del territorio nacional (Abraham, 2002) y son las que dan sustento a un conjunto de economías regionales que, si bien presentan perfiles diferenciales, posee una problemática común, como las restricciones ambientales y las significativas inequidades sociales (Pastor, Torres y Abraham, 2008). Resulta particularmente atractiva la consideración de esas porciones territoriales en las que las tensiones entre condicionantes y posibilidades indujeron a modos particulares de relacionar el patrimonio arquitectónico/tangible presente en el seno de la ciudad en el contexto de la fiesta vitivinícola y los paisajes culturales asociados a la agroindustria y la vitivinicultura que sostienen esa particular forma productiva y su inseparable estructura socioeconómica.

#### MIRADAS PARA LEER EL TERRITORIO

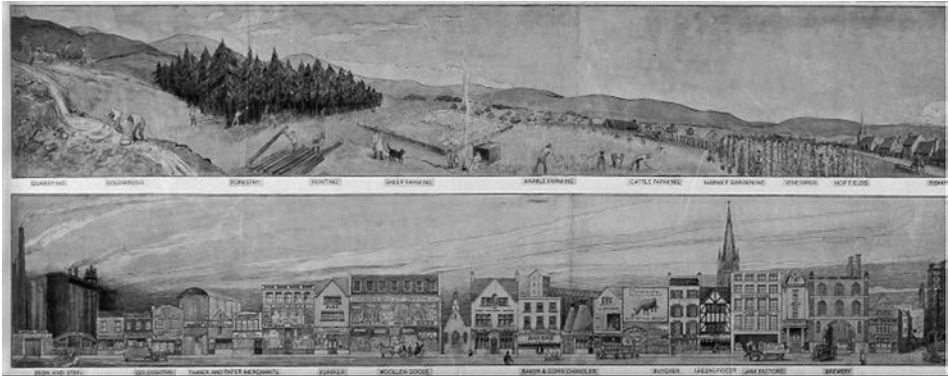
En la tradición de lectura política de la geografía inicia con en el geógrafo anarquista Élisée Reclus, que sin explicitar nunca la idea contemporánea de paisaje en su obra, introduce la relación compleja entre el trabajo, el lugar y la familia, el trinomio/cadena *lieu-travail-famille* (Reclus, 1897: 45) y la noción de territorio. Tanto las ideas evolutivas como la traslación del trinomio al ámbito anglosajón se recuperan en la obra de Patrick Geddes, que lo traduce como sistema *place-work-folk* (Geddes, 1915). Geddes, y en esto, además es especialmente importante en nuestro discurso, introduce la idea del desplazamiento campo-ciudad. Cuando en 1923 presenta su sección de valle, *valley section* (Geddes, 1949 [1923]) liga la especialización territorial a lo largo de la sección a una significativa diferenciación equivalente en la ciudad que se asocia al conjunto del valle, relación biunívoca y bidireccional entre los distintos oficios ligados a la naturaleza transformada y en evolución y espacios especializados en la ciudad. La complicación del esquema de la sección del valle ligada a la especialización funcional-comercial en la ciudad no está lejos de los pasajes benjaminianos y es antecedente directa de nuestra visión discontinua y dialéctica del paisaje cultural mendocino.

Otros aportes recogidos son los de Henri Lefebvre (1974) Claude Raffestin (1986), Robert D. Sack (1986) y Maurice Godelier (1989) quienes reposicionan

la noción de territorio asociada al espacio, al poder, a la territorialidad y al trabajo como agente modelizador del territorio. Desde estas miradas, el territorio aparece como espacio cargado de actividades humanas, de historia(s) e imaginarios; un punto de encuentro para distintos intereses y áreas disciplinares.

FIGURA 2

## PATRICK GEDDES, LA SECCIÓN DEL VALLE (THE VALLEY SECTION, 1925)



Fuente: Propiedad de los autores. Work Record ID: 0013808, Shelfmark: Coll-1167, Centre for Research Collections/Main Library, Holding Institution: University of Edinburgh. Disponible en: <http://images.is.ed.ac.uk>. La lectura del territorio y sus bienes son recuperados en la dimensión arquitectónica en el contexto de la ciudad. Este principio de extrapolación de la imagen del territorio hacia la ciudad a partir del recurso técnico —entendido como arquitectura—, en el caso de estudio se vale de la arquitectura efímera para citar los recursos territoriales y su protagonismo en el contexto festivo.

Seguidamente consideramos la noción de paisaje, un concepto que nace íntimamente ligado a la noción de modernidad (Peña, Gómez y Riveros, 1998) y al campo del arte, para luego desbordar al campo de la geografía, donde recibirá la mayor atención y se construirá en el concepto desarrollado bajo la esfera del paisaje cultural.

La Convención Europea del Paisaje (2000) designa al paisaje como «cualquier parte del territorio, tal y como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de los factores naturales y humanos y de sus interrelaciones». El paisaje no es solo una marca en el territorio, es también la huella, rastro o seña profunda y duradera dejada en la memoria individual y colectiva. Es la impronta dejada por el hombre sobre el territorio y la huella dejada por el territorio en la memoria del hombre. No es posible, por tanto, intentar entender al hombre y su cultura sin el paisaje en el que este nace, se

desarrolla y se aboca a una tarea, ni es posible tampoco intentar aproximarnos al valor de un paisaje sin comprender los procesos humanos que en él han actuado (Marchionni, 2012, 2014 y 2016; Marchionni y Sales, 2013). Al ser el paisaje una construcción permanente, inacabada en sí misma, al igual que su conceptualización, siempre en proceso, da cuentas de las tensiones y conflictos inherentes a su configuración (Zusman, 2008). Se presenta entonces una mirada que se suma y analiza actores y procesos, tensiones y conflictos en la producción de paisajes no solo considerando el período temporal de producción sino también desde las miradas del presente. En este sentido, Giménez (2001: 9-10) propone enfocar al paisaje «como símbolo metonímico del territorio no visible en su totalidad que funciona como referente privilegiado de la identidad socio-territorial».

El campo de estudios constituido por los itinerarios culturales es reciente dentro del desarrollo de la teoría de la conservación del patrimonio cultural. Aún genera algunas posiciones controvertidas y discusiones que, sin embargo, deben tomarse en sentido positivo porque el diálogo y el intercambio de ideas son elementos fundamentales para el trabajo científico (Martorell Carreño, 2003).

El concepto de itinerario cultural elaborado por el Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (CIIC-ICOMOS) durante la reunión de Madrid 2003, explica:

Un itinerario cultural es una vía de comunicación terrestre, acuática, mixta o de otra naturaleza, físicamente determinada y caracterizada por tener su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica, manifiesta en intercambios continuos multidimensionales y recíprocos de personas, bienes, ideas, conocimientos y valores en el interior de un país o entre varios países y regiones durante un periodo significativo de tiempo. Los itinerarios culturales han generado de esta manera una inter-fecundación de las culturas en el tiempo y en el espacio, lo que se refleja tanto en su patrimonio tangible como intangible (Suárez-Inclán, 2003).

En consecuencia, el concepto paisaje y algunos de sus derivados como el de itinerarios culturales, emergen como objeto de conocimiento y encuadre privilegiado con los que observar las transformaciones territoriales, de acuerdo a las estrategias derivadas del ejercicio del poder político, en las marcas materiales y/o simbólicas insertas en el territorio. Por ello se busca dar cuenta de esta vasta pluralidad de sentidos y alcances que a lo largo del tiempo se les han dado a las nociones citadas con la finalidad de identificar sus principales aportes orientados a dar mayor profundidad al planteo de las sinergias entre fiesta y paisajes culturales en las tierras secas del oeste argentino.

## ESTRATEGIAS PARA DEVELAR RECORRIDOS

La estrategia metodológica, cualitativa y de tipo exploratoria, asume un diseño de naturaleza flexible y se articula con el análisis de algunas relaciones entre el patrimonio arquitectónico/tangible presente en el seno de la ciudad y su territorio circundante. Los paisajes culturales asociados a la agroindustria y la vitivinicultura del oasis norte de la Provincia de Mendoza se abordan desde el ángulo de la significación, reflexionando sobre el modo en que producen sentido.

Los discretos resultados esperados, se presumen como contribuciones significativas al conocimiento de los paisajes dialecticos articulados a los territorios de las tierras secas, particularmente del centro oeste argentino. Pero también, se espera conocer más sobre los procesos de transformación territorial inducidos desde las políticas públicas de gobierno y desde los procesos históricos y técnicos de grupos relevantes —entendidos como actores territoriales— y su impacto en la conformación de paisajes culturales de la vida presente.

En este contexto se pretende obtener resultados conceptuales y metodológicos que faciliten la aprehensibilidad de los paisajes de tiempos pretéritos pero que operan en la consolidación y construcción de los imaginarios actuales a través de sus marcas en el territorio; Consecutivamente se persigue la identificación y caracterización de los paisajes culturales en el contexto de las doctrinas y estrategias políticas implementadas en el marco de los planes de desarrollo nacional; y un conjunto de elementos conceptuales que permitan y faciliten la toma decisiones en torno a las acciones que inciden en la conformación y transformación de los paisajes urbanos y rurales.

## ¿FIESTAS URBANAS COMO DINAMIZADORAS DE PAISAJES CULTURALES?

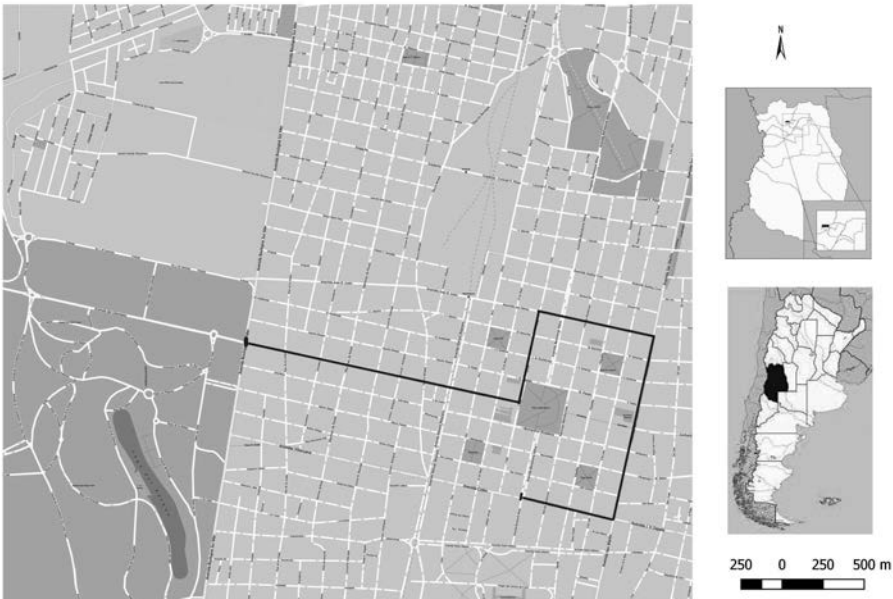
En la búsqueda de revisar la vinculación entre las identidades de lugar y los procesos globales en contextos urbanos nos encontramos con las rutas, itinerarios y recorridos descriptos por el carrusel de la Fiesta Nacional de la Vendimia. Articulados en esa observación indagamos los procesos de conformación de comunidades agrarias y urbanas. De frente a estos propósitos, tolerantes con los particularismos y la multiplicidad, se presentan los íconos arquitectónicos que en el contexto de la vendimia funcionan como un vínculo posible entre la fiesta, la cultura y el paisaje. La coexistencia de estas articulaciones en un espacio-lugar que los incluye a todos provoca al mismo tiempo transformaciones importantes en el vínculo señalado. La fiesta de la vendimia a la manera de una obra compuesta de fragmentos, funciona como metáfora reiterada para dialogar sobre esas relaciones, siendo los íconos

seleccionados ejemplos paradigmáticos de las vinculaciones entre ellos, la fiesta y las dimensiones de territorio y paisaje.

El marco de nuestra indagación, se desprende de un conjunto de líneas que se han abocado al análisis de discursos y representaciones, particularmente los territoriales, en contextos urbano-festivos, poniendo en evidencia tanto su carácter constitutivo del espacio como sus funciones sociales<sup>6</sup>. Así se presenta un movimiento exógeno y endógeno desde y hacia la ciudad para comprender las dinámicas que tienen lugar al interior del núcleo urbano y aquellas que se forjan en su entorno suburbano y rural.

FIGURA 3

RECORRIDO DEL CARRUSEL DE LA FIESTA NACIONAL DE LA VENDIMIA 2013



Fuente: Propiedad de los autores. Esquema Elaborado sobre la imagen Bing 2018 por Geógrafa Emilia Agneni, CPA IADIZA CONICET, CCT-Mendoza. El recorrido comenzará en los Portones del Parque General San Martín, avanzando por calle Emilio Civil; continúa por Sarmiento hasta Chile, para por esa arteria tomar por calle Las Heras hasta Avenida San Martín. Por la principal avenida céntrica, el desfile continuará hasta la calle Colón y de ahí hasta su finalización en la intersección con calle Mitre.

<sup>6</sup> El análisis de relatos de viajes, textos geográficos, cartografía, literatura y arte en general, ha permitido realizar notables avances respecto de la forma en que estos relatos construyeron una «geografía imaginaria» que dejó de ser tal cuando se consolidó como un saber aceptado que influyó (influye) en las prácticas concretas.

En el recorrido descrito por el carrusel se puede justipreciar los testimonios materiales e imaginarios puestos en valor por tan particular recorrido. Es aquí donde inician una serie de relaciones, consideradas en este trabajo, que intentan explicar el poder dinamizador de las fiestas urbanas en relación a sus paisajes agroindustriales y vitivinícolas.

El carrusel se inicia en los Portones del Parque General San Martín cuya lectura es altamente representativa de algunos aspectos de la Ciudad de Mendoza y recorre avenidas emblemáticas de la ciudad, como por ejemplo la avenida Emilio Civit. Esta, se asocia comúnmente a la aristocracia bodeguera mendocina. Seguidamente se recorre la calle Chile, que costea el lado oeste de la Plaza Independencia y aloja el Hotel Park Hyatt, antiguo Plaza Hotel<sup>7</sup> y el emblemático Teatro Independencia<sup>8</sup>. Luego continua por la tradicional Avenida Las Heras, vinculada históricamente con el ferrocarril y la llegada de los inmigrantes, para luego recorrer la Avenida San Martín<sup>9</sup> —de múltiples lecturas— y finalizar en la intersección de la Avenida Colón y Mitre asociada a la vida cosmopolita de la ciudad y el centro cívico.

Los Portones del Parque General San Martín surgen con el objeto de jerarquizar el ingreso principal al Parque del Oeste, como se llamó inicialmente en 1909. Se colocan tres portones de hierro con filigranas que habían sido adquiridos en París por Emilio Civit. Al conjunto original, realizado en la fundición «Mc Farlane» originaria de Glasgow, se le incorporan dos pequeños portones, realizados en la provincia, para ingreso peatonal. En el remate del portón central se coloca un cóndor y el escudo de Mendoza, en reemplazo del símbolo islámico que traía (Sugrañes y Torres, 2005: 187).

La Avenida Emilio Civit, compone un importante eje vinculante entre el Parque General San Martín y la Plaza Independencia y junto al Boulevard Mitre constituyen los dos ejes que parten del centro de la plaza de la Ciudad Nueva. La primera concentra gran parte del patrimonio arquitectónico residencial mientras que el boulevard Mitre, hacia el norte, conserva elegantes residencias

---

<sup>7</sup> Proyectado por Alfredo Israel en 1923-1925 y Remodelado y ampliado en el 2000 por Mario R. Álvarez y Asoc.

<sup>8</sup> Autor del proyecto: Alfredo Israel en 1923-1925. Restauración y ampliación: 2000-2003.

<sup>9</sup> Esta es la principal arteria de la ciudad y en el cruce con la Avenida Sarmiento configura el Km 0 de la ciudad, sosteniendo una multiplicidad de lecturas. En el caso de este abordaje, nos interesa en relación a los aspectos políticos y culturales, pues aquí se posicionan bienes arquitectónicos como el Pasaje San Martín, una de las primeras obras «antitemblores» de la ciudad, emprendida por el comerciante y bodeguero español, Miguel Escorihuela Gascón en 1926 y Declarado Patrimonio Cultural de la Ciudad de Mendoza (Ordenanza municipal n.º 3037/91) y Patrimonio Cultural de la Provincia de Mendoza (Decreto provincial n.º 2190/97).

de principios de siglo que enmarcan el ingreso al paseo, como por ejemplo la Casa Wybert (Mitre, 1206) hoy transformada en un restaurant, el conjunto de casas de renta resueltas en forma de tira con unidades yuxtapuestas (Mitre, 1201) y la Casa Baldini (Espejo, 363), realizada en lenguaje historicista por el primer arquitecto mendocino, Raúl J. Álvarez (Sugrañes y Torres, 2005: 186). Entre los principales valores del boulevard podemos mencionar el patrimonio paisajístico en el que se destacan las tipas centrales, el patrimonio residencial modesto que constituyen las viviendas de tipo italianizante (Mitre, 1274 y 1282) y finalmente los chalets pintorescos de la vereda opuesta (Mitre, 1237).

FIGURA 4

EL CARRUSEL DE LA FIESTA NACIONAL DE LA VENDIMIA POR DISTINTOS PUNTOS CARACTERÍSTICOS DE LA CIUDAD: LOS PORTONES DEL PARQUE, LA AVENIDA EMILIO CIVIT, EL HOTEL PLAZA Y EL TEATRO INDEPENDENCIA



Fuente: Mosaico de autoría y propiedad de los autores. Tomada de Archivo Gráfico Diario Los Andes-Sevilla y Sevilla (2006: 159 y 10).

Entre los hitos arquitectónicos de la Avenida Emilio Civit, se destacan la Casa Salentein, antigua Casa Huespe<sup>10</sup>, propiedad del comerciante libanés Antonio Huespe quien adquiere en 1943 un solar frente al parque. Convoca al arquitecto Day Arenas con el objeto de erigir una imponente casona acorde con el carácter que comienzan a ostentar —como ejes residenciales de gran categoría— las avenidas Civit y Boulogne sur Mer. Siguiendo las tendencias de

<sup>10</sup> Construida en 1944 por Mario Day Arenas. sobre la Avenida Emilio Civit 778.

moda de la época propone un edificio sobrio, pero a la vez con aires palaciegos, a la manera de los hoteles franceses (Sugrañes y Torres, 2005: 209). Igualmente singular resulta la Casa Pellicieri<sup>11</sup> del inmigrante Luis Pellicieri, su propietario original. Este se preocupó por reproducir en su residencia mendocina una villa italiana. En ella se aprecia además una directa vinculación con el estilo Liberty, a través de su volumetría compacta, la organización de los ambientes y el lenguaje de fachadas de ornamentación modernista. La casona se destaca por sus frentes e interiores, con molduras, estucos y pinturas originales. En el acceso principal, sobre elevado del terreno, se erigen dos esfinges aladas que custodian la escalera exterior (Sugrañes y Torres, 2005: 211).

Posteriormente, entre otros tantos testimonios arquitectónicos asociados económica, social y culturalmente a los protagonistas de la vendimia de Mendoza, se cita la Casa Graffigna<sup>12</sup>. Esta casa, realizada para Regueira de Suárez y más tarde vendida a la familia Graffigna en 1927, constituye un destacado testimonio en la historia de la vivienda mendocina por sus valores arquitectónicos y su mobiliario. Su proyectista se inspira en las villas suburbanas italianas con jardines frontales. Por su inserción en el terreno la casa simula una ubicación en esquina, por la jerarquización de su ochava y porque está recostada sobre su medianera oeste. La construcción fue realizada con entramados de perfiles metálicos y cemento importado, sistema que comienza a difundirse en esa época (Sugrañes y Torres, 2005: 211). La casa aún conserva ese carácter suburbano dado por el retiro, que genera un espacio de transición protegido por rejas y portón de hierro en estilo modernista, y la pequeña quinta con frutales. La torre mirador con cúpula que corona el ingreso es uno de los hitos de la Avenida Emilio Civit; desde allí los dueños observaban los tradicionales desfiles de la Fiesta Nacional de la Vendimia por la avenida.

La plaza Independencia<sup>13</sup> compone el núcleo de la ciudad nueva de Mendoza, construida luego del terremoto de 1861. La misma abarca cuatro manzanas, donde se originan dos ejes estructurantes de la trama urbana: el boulevard Mitre, en sentido norte-sur, y la avenida Sarmiento, en sentido este-oeste. Originalmente fue concebida como plaza cívico-religiosa pero tras ciertas modificaciones a lo largo de su historia se convirtió en un espacio de valor paisajístico y recreativo. En 1942 se coloca en el eje este-oeste un enorme

---

<sup>11</sup> Construida en 1914 sobre la Avenida Emilio Civit 709.

<sup>12</sup> Construida en 1911 por L. Romualdo Gobbi sobre Avenida Emilio Civit 698.

<sup>13</sup> La Plaza Independencia en 1874 está delimitada por las calles Chile, Espejo, Patricias Mendocinas y Rivadavia. En 1886 fue remodelada por Esteban Dumesnil; circa 1940, por Daniel Ramos Correas.; y en 1995, por los técnicos de la Municipalidad de la Ciudad de Mendoza.



escudo provincial lumínico de 16 metros de altura que inicialmente había sido instalado en el ingreso al parque durante la Fiesta de la Vendimia del año 1937.

El Museo Municipal de Arte Moderno (MMAM), que desde su creación había deambulado por diversos edificios, encuentra su sede definitiva en 1991 en el subsuelo de la plaza. En 1995 el Municipio de la Ciudad encara la última remodelación. La forestación es el patrimonio más valioso de la plaza y enmarca, además del semicírculo en donde se ubica la feria de artesanos, la gran explanada central utilizada para fiestas y celebraciones públicas (fiestas patrias, fiestas vendimiales, conciertos y desfiles). La plaza está rodeada actualmente por escuelas, hoteles, el teatro provincial, la legislatura, residencias particulares y edificios en altura.

FIGURA 5

ALGUNOS TESTIMONIOS ARQUITECTÓNICOS EMPLAZADOS EN LA ARISTOCRÁTICA AVENIDA EMILIO CIVIT. CASA SALENTEIN, ANTIGUA CASA HUESPE 1944, CASA GRAFFIGNA 1911 Y CASA PELLICIARI 1914



Fuente: Sugrañes y Torres (2005). Mosaico de autoría y propiedad de los autores.

En 1923 y durante la gestión del gobernador Washington Lencinas se sanciona una ley para la concreción de un conjunto de gran valor arquitectónico: un hotel con casino y un teatro. La provincia cede el antiguo solar que habían ocupado sucesivamente la cárcel de Mendoza, y luego el cuartel de bomberos, que se habían trasladado a otros predios. Alfredo Israel diseña para la empresa constructora Schauffhausen S.A. todos los edificios de la manzana inspirándose en los preceptos del clasicismo francés. El proyectista incorpora, a modo de atrio, una terraza sobre elevada desde la que los huéspedes del hotel disfrutaban de las excelentes vistas hacia la plaza. En la misma cuadra en un solar adyacente se construye un singular teatro que se inaugura oficialmente el 16 de noviembre de 1925.

Este análisis implica una mirada concluyente que contribuye a sujetar lo desatado, recordar el camino trazado y asociar los aspectos abordados en una rápida visión integradora. La invitación a sumarse al recorrido propuesto por el Carrusel no es trivial. Recrear esa costumbre en el seno de la ciudad, en un ritual que se repite año a año desde fines de la década de 1940, permite examinar los elementos antes descriptos desde una perspectiva histórica pero también espacial.

Los hitos, nodos y sendas considerados en el recorrido implican una «sutura» de parte del observador con el territorio y el paisaje de Mendoza. En consecuencia resulta posible relacionar los discursos, las representaciones sociales y la arquitectura de la ciudad como un fenómeno cultural, el cual comienza a ser concebido como articulador de la cultura del trabajo, la naturaleza y el espacio.

A las fiestas podemos aproximarnos desde diversas vertientes, y una de las más novedosas resulta ser la sociológico-política, al considerar los rituales públicos como forma institucionalizada de la acción simbólica, que cumplen el rol en los procesos sociopolíticos, ya que sus elementos significativos no quedan al margen de la realidad social; más bien, el sentido de los símbolos «guarda relación con lo que ese símbolo hace y con lo que con él se hace, por quiénes y para quiénes», tal como expresa Turner (1980: 10), interesado por desvelar el discurso de la auto-reflexión comunitaria que percibe en los rituales entendidos «como sistema en evolución».

En consecuencia la historia en el tiempo o la geografía entendida solo desde el concepto de espacio supone una posición que no alcanza para explicar los cambios geohistóricos que enfrenta la sociedad actual. «La visión Kantiana de tiempo y espacio como nociones separadas tenía soporte en la física de Newton. A partir de la física de Einstein (Hawking y Mlodinow, 2005) esta separación no es posible. Tiempo y espacio son una unidad para el análisis de las problemáticas sociales» (Tomadoni, 2007: 54). Es por ello que retomamos la idea de movimiento que nos ayuda a pensar estos viajes imaginarios entre la ciudad y su entorno «productivo» rural y vitivinícola y para ello resulta útil pensar en los canales fácticos que sostienen estos desplazamientos dinamizadores de la vida y la cultura del trabajo.

FIGURA 6

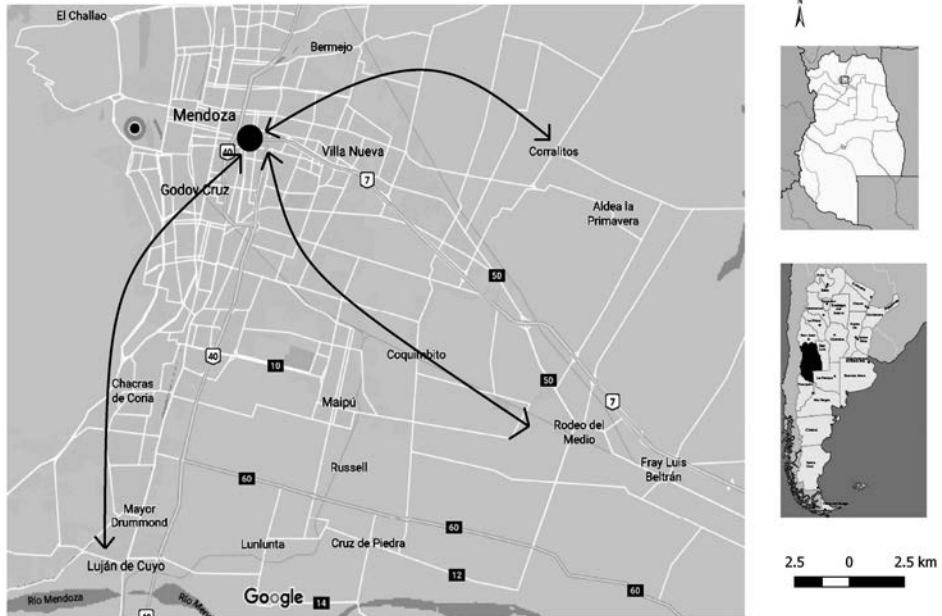
MODOS, ESCALAS Y VELOCIDADES DE LOS CANALES DE MOVILIDAD.  
DE LA CIUDAD AL TERRITORIO Y DEL TERRITORIO A LA CIUDAD  
POR PAISAJES DIVERSOS



Fuente: Mosaico de autoría y propiedad de los autores. Imágenes disponibles en: <http://es.pinterest.com/winesofarg/malbec-world-day/>.

En este mosaico de escalas diversas se aprecian distintos canales y/o medios de desplazamiento de trabajadores, transeúntes, arrendatarios, bodegueros y turistas. Desde el pie de la viña, pasando por los caminos de servidumbre, los carriles suburbanos y las calles de la ciudad, las imágenes e ideas asociadas a la vendimia y la cultura del trabajo transitan hacia el centro de la ciudad en busca de su reconocimiento, visibilización y legitimación. Del mismo modo, se evidencia un impulso inverso que invita a los ciudadanos a salir de la ciudad para conocer y apreciar aquello que activamente sostiene la celebración de la fiesta del trabajo. La ciudad invita a salir en busca de los conjuntos agroindustriales y vitivinícolas para ser reconocidos, apreciados y explotados económica, social y culturalmente por sus ciudadanos. La Fiesta Nacional de la Vendimia como un recurso patrimonial intangible, se orienta hacia una discusión crítica de la problemática de la identidad, la memoria colectiva y el uso social de ese patrimonio inmaterial en dirección a un desarrollo equilibrado y sostenible de los conjuntos agroindustriales y vitivinícolas.

FIGURA 7  
PAISAJES DIALECTICOS. DE LA CIUDAD AL TERRITORIO Y  
DEL TERRITORIO A LA CIUDAD



Fuente: Propiedad de los autores. Esquema Elaborado sobre la imagen Bing 2018 por Geógrafa Emilia Agneni, CPA IADIZA CONICET, CCT-Mendoza.

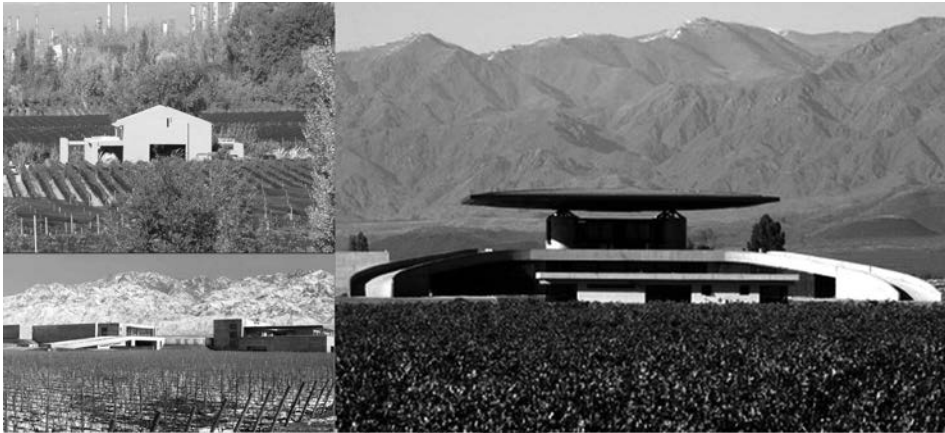
Con la mirada puesta sobre la Fiesta Nacional de la Vendimia describimos en qué medida se construyeron imágenes sobre los otros, que con el tiempo acabaron cristalizando como verdades aceptadas por todos. Esta posición ha permitido a su vez, volver la mirada sobre quien modeló las obras analizadas, pues, así como ellas permitieron construir las imágenes sobre «los otros», también reflejan el «nosotros» desde el cual han sido elaboradas. Finalmente, incorporando en la mirada la noción de movimiento, podemos advertir una convergencia de lo rural/agrícola/periférico hacia el corazón de la ciudad como espacio-lugar donde busca legitimarse. Se advierte una ruta/un recorrido fáctico y simbólico descrito por los carros considerados que parten del cinturón agrario-vitivinicola hacia la ciudad en búsqueda de ser visibilizados.

Queda claro entonces el papel que juegan tanto las fiestas regionales como nacionales en el contexto cultural contemporáneo y quienes fueron algunos

de los actores de tan original espectáculo. Además, este escenario se entiende como productor de significados culturales, lugar de construcción y disputa de los mismos y como cruce de diferentes cuestiones locales y nacionales que vinculan cultura con estructuras de poder a partir de relacionar cuestiones triviales —elección de una reina— con aspectos ciertamente más importantes como las ideas de desarrollo.

FIGURA 8

LOS PAISAJES DE LA VITIVINICULTURA Y SUS CONJUNTOS AGROINDUSTRIALES ACTUALES



Fuente: Mosaico de autoría y propiedad de los autores. Tomadas de <http://es.pinterest.com/mikemza/bodegas-y-vinedos-en-mendoza-argentina/> y <https://mendozantigua.blogspot.com/es/>

El paisaje cultural de la vitivinicultura en la región argentina de Cuyo, es singular por cuanto presenta una dialéctica entre el paisaje rural que lo contiene, evolutivo, activo y la fiesta urbana de la Vendimia. Esta dualidad rural/urbano, permanente/efímero, real/simbólico permite extraer una serie de conclusiones extrapolables a la noción de Paisaje Cultural en general.

Las relaciones socioeconómicas y de poder que subyacen en el territorio vitivinícola dan significado y adquieren sentido en la fiesta anual. Los poderes hegemónicos (familias, entes gubernamentales e Iglesia católica apostólica romana) han llevado a cabo un ejercicio de representación simbólica a través de la construcción de magníficos edificios en la ciudad de Mendoza. Estas construcciones son elementos urbanos que se corresponden de manera única con los agentes territoriales. La fiesta, a través del movimiento, pone en

relación estos edificios en el espacio urbano de Mendoza, resultando una alegoría directa de las relaciones complejas que se establecen en el medio rural, de manera que la lectura hermenéutica de la fiesta permite interpretar el sistema de poder que se ejerce en la región.

Conscientes de los grandes desafíos del presente, los paisajes dialecticos, los paisajes de la vitivinicultura y sus conjuntos agroindustriales y vitivinícolas de ayer y hoy, requieren de una mayor y más activa participación social en el proceso de decisión, implementación y distribución de los beneficios de las políticas de preservación.

Se cree adecuado impulsar proyectos vinculantes entre comunidad y patrimonio que promuevan tanto la preservación de este último como el desarrollo económico de las comunidades que, como herederas de los bienes, deben ser también actores de la dinámica cultural contemporánea.

La deconstrucción del desarrollo, en otras palabras, llevó a los postestructuralistas a plantear la posibilidad de una «era del postdesarrollo». Para algunos esto significaba generalmente una era en la que el desarrollo ya no sería el principio organizador central de la vida social (Escobar, 1991 y 1996), una era en la que el desarrollo no tomaría lugar «únicamente bajo la mirada de Occidente» (Mohanty, 1991). Otros añadieron a esta caracterización una revaloración de las culturas vernáculas, la necesidad de depender menos de los conocimientos de expertos y más de los intentos de la gente común de construir mundos más humanos, así como cultural y ecológicamente sostenibles (Escobar, 2005: 3).

Se destacó, además, la importancia de tomar en serio los movimientos sociales y movilizaciones de base como el fundamento para acercarse a la nueva era (Shiva, 1989; Rahnema y Bawtree, 1997; Rist, 2002 [1997]; Esteva y Prakash, 1998).

El debate aquí presentado, provisional y transitorio, da cuenta de la indispensable e imprescindible funcionalidad que a nivel metodológico, como de recurso explicativo, tienen las representaciones y los procesos simbólicos en la comprensión del desarrollo y la estructuración de cualquier tipo de organización social coherente con su imagen territorial. Más aun, la discusión que implica deconstruir la noción de desarrollo iniciada por los postestructuralistas está llamada a complementar el incipiente debate en torno a la dialéctica fiesta-territorio, entre espacios simbólicos y materiales en el marco del paisaje.

## ALGUNAS PROPOSICIONES

En el planteamiento general expuesto en la introducción, el fenómeno festivo como seña de identidad y parte de la memoria del trabajo, no solo adquiere sino que también da sentido a la actividad de configuración y reconfiguración del territorio, hasta caracterizarlo de manera indiscutible en su conjunto como bien patrimonial nacional para Argentina.

Manuel Delgado (1999) marca una distinción pertinente para aclarar el soporte donde se desarrolla la fiesta. Nos referimos a la ciudad y a «lo urbano». Dicha división desvela la base sobre la cual descansan la mayoría de las dinámicas sociales contemporáneas. Sea que hablemos de celebraciones, de procesos identitarios o puestas en escena del poder, invariablemente encontramos la ciudad como fondo o telón y lo urbano como atmósfera. Es decir, la ciudad es entendida como un cúmulo de espacios —privados y públicos— y de servicios que tiene la característica de parecer «dada» de antemano, asociada a lo tangible, a lo tectónico. Lo urbano en cambio sería algo intangible. Constituye un entorno o condición en el cual se presentan y desarrollan relaciones inestables entre personas apenas conocidas.

Frente a esta perspectiva, descubrimos la Fiesta Nacional de la Vendimia de Mendoza, conjugada con el carrusel, la vía blanca y la bendición de los frutos, que garantizan, hoy como ayer la cohesión en muchos y distintos niveles culturales, políticos y sociales. Asimismo atestigua en el seno de la ciudad, representaciones de las dinámicas territoriales que todavía resultan escasas en su identificación con la percepción visual del paisaje cultural de Mendoza. Es en este sentido que los recursos artísticos —pictóricos, literarios, arquitectónicos e históricos— y aquellos que se desprenden de la propia naturaleza del territorio, resultan imprescindibles para construir sus identidades y justificar su calificación como paisajes culturales (Howard, en Zárate Martín, 2017: 725).

No obstante, está claro que el interés por el paisaje y su abordaje dialéctico existe, por eso habría que avanzar en su interpretación y puesta en valor, lo que implica convencer a los agentes públicos para armonizar patrimonio y urbanismo, así como desarrollar políticas públicas que permitan a los ciudadanos apreciar los valores del paisaje descubriendo sus interrelaciones culturales y con el medio natural. Solo así se despertara mayor adhesión a su lectura e interpretación y se conseguirá la participación activa y comprometida de la ciudadanía para su conservación.

Junto a lo señalado, cabe apuntar la urgente necesidad de adaptarse a un nuevo escenario de mayor competencia internacional, con un turista más exigente, con un mayor conocimiento de los rasgos de identidad locales y de

todas sus opciones alternativas, mucho más sensible a la gestión del territorio y el medioambiente, en búsqueda progresiva no solo de lo auténtico y singular sino también de un respeto activo por el otro y lo observado.

Como resultado de esta investigación, la toma de decisiones al respecto de la gestión y desarrollo futuro de la región no puede ser llevada a cabo exclusivamente con criterios territoriales/espaciales de carácter funcional y economicista. Debe ser tenida en cuenta la dimensión simbólica plasmada en la Fiesta Nacional de la Vendimia, indisoluble, como paisaje complejo dual antes descritos en los procesos de construcción territorial.

El debate aquí presentado, provisional y transitorio, da cuenta de la indispensable e imprescindible funcionalidad que a nivel metodológico, como de recurso explicativo, tienen las representaciones y los procesos simbólicos en la comprensión del desarrollo y la estructuración de cualquier tipo de organización social coherente con su imagen territorial<sup>14</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, E. M. (2002): "Lucha contra la desertificación en las tierras secas de Argentina. El caso de Mendoza", en A. F. Cirelli y E. M. Abraham (eds.), *El agua en Iberoamérica. De la escasez a la desertificación*, Buenos Aires, Cooperación Iberoamericana, Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, CYTED.
- Benjamin, W. (2000): *Metafísica de la Juventud*, Barcelona, Paidós, 192 pp.
- Breyer, G. (2005): *La escena presente. Teoría y metodología del diseño escenográfico*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 568 pp.
- Buck-Morss, S. (1989): *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Madrid, Antonio Machado, 418 pp.
- Carrión, F. (2013): "Aproximación distante a los paisajes culturales: el caso de los centros históricos", en *Paisajes Culturales: reflexiones conceptuales y metodológicas*, Quito, Ministerio de Cultura y Patrimonio, pp. 51-60.
- Delgado, M. (1999): *El animal público*, Barcelona, Anagrama, 218 pp.
- Escobar, A. (1991): "Imaginando un futuro: Pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales", en M. López Maya (ed.), *Desarrollo y democracia*, Caracas, Universidad Central de Venezuela y UNESCO, pp. 135-170.

---

<sup>14</sup> Queremos agradecer especialmente la corrección estilográfica de María Julieta Escayola. Abogada por la Universidad de Mendoza. Especialista en Estudios Cinematográficos por la Universidad de Valparaíso y Especialista en Entornos Virtuales de Aprendizaje por el Instituto Virtual Educa de la OEI. Magister en Bioética por la Universidad Nacional de Cuyo y Profesora de la Universidad Católica Argentina y de la Universidad Champagnat.



- Escobar, A. (1996): *La invención del desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma.
- Escobar, A. (2005): “El «postdesarrollo» como concepto y práctica social”, en D. Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Esteva, G. y Prakash, M. S. (1998): “Beyond development, what?”, *Development in practice*, 8(3), pp. 280-296.
- Geddes, P. (1915): *Cities in Evolution*, London, William & Northgate, 409 pp.
- Geddes, P. (1949 [1923]): “The Evolution of Cities”, en P. Geddes, *Cities in evolution*, New and Jacqueline Tyrwhitt (ed.), London, Barnes and Noble, pp. 1-24.
- Giménez, G. (2001): “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas”, *Alteridades*, 11(22), pp. 5-14.
- Godelier, M. (1989): *Lo ideal y lo material: Pensamiento, economías, sociedades*, Madrid, Altea/Taurus/Alfaguara, 308 pp.
- Halbwachs, M. (2004): *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 192 pp.
- Hawking, S. y Mlodinow, L. (2005): *Brevisima historia del tiempo*, Barcelona, Editorial Crítica, 195 pp.
- Hernández León, J. M. (2016): *Ser Paisaje*, Madrid, Abada, 154 pp.
- Lefebvre, H. (1974): *La Production de L'espace*, Paris, Anthropos, 485 pp.
- Marchionni, F. (2012): “Arquitectura Efímera, rituales y fiesta. Una historia social, cultural e imaginaria del espacio escenográfico de la vendimia 1913-1955”, *ANDINAS. Revista de estudios culturales*, 1(2), pp. 64-77.
- Marchionni, F. (2014): “La fiesta de la vendimia como dinamizadora de paisajes, itinerarios y circuitos agroindustriales y vitivinícolas”, en D. Moreno y J. V. Roig (coords.), *IV Seminario Internacional de Patrimonio Agroindustrial: recursos para el desarrollo*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Arquitectura.
- Marchionni, F. (2016): “Los Paisajes Peronistas. El Plan Agrario Nacional Eva Perón 1952 y sus marcas en el territorio”, *Revista Márgenes. Espacio, Arte y Sociedad*, 12(17).
- Marchionni, F. y Sales, R. (2013): “Paisajes del interior argentino: algunos testigos arquitectónicos del peronismo productivo de 1954 en clave moderna”, *AS Arquitecturas del Sur*, 43, pp. 58-67.
- Martorell Carreño, A. (2003): “Los itinerarios culturales como categoría del patrimonio cultural: su importancia como fuente de proyectos multinacionales de desarrollo”, *Euroamericano. Campus de Cooperación Cultural*, ICLAFI-ICOMOS-ICOMOS, Perú, [http://www.oei.es/euroamericano/ponencias\\_patrimonio\\_itinerarios.php](http://www.oei.es/euroamericano/ponencias_patrimonio_itinerarios.php) (Fecha de consulta: 16/11/18)
- Mohanty, Ch. T. (1991): “Cartographies of struggle: Third World women and the politics of feminism”, en Ch. T. Mohanty, A. Russo y L. Torres (eds.), *Third World women and the politics of feminism*, Bloomington, Indiana University Press. 195-219.

- Pastor, G., Torres, L. y Abraham, E. (2008): "Anverso y Reverso del Paisaje del Vino en Mendoza", en *I Seminario de patrimonio Agroindustrial: Paisajes Culturales del Café, el Azúcar, el Pan y el Vino*, Dirección de Patrimonio Cultural, Secretaría Cultural, Gobierno de Mendoza y el ICAU (Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana) de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad de Mendoza.
- Peña, L. B., Gómez, A. y Riveros, M. (1998): "Esbozo de las discusiones acerca del Paisaje", *Cuaderno de Geografía. Revista del Departamento de Geografía*, VII/1-2, pp. 216-249.
- Raffestin, C. (2013): *Por una geografía del poder*, Y. Villagómez Velázquez (trad. y notas), Zamora/México, El Colegio de Michoacán/Fideicomiso "Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor", 310 pp.
- Rahnema, M. y Bawtree, V. (eds.) (1997): *The Post-Development Reader*, London, Zed Books, 440 pp.
- Reclus, É. (1979): *L'Évolution, la révolution et l'idéal anarchique*, Paris, Stock, 205 pp.
- Río Lafuente, I. del (2017): "Cultura y paisaje en la política turística del primer franquismo (1939-1956)", *Estudios Geográficos*, 77(281), pp. 443-467, <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201614>
- Rist, G. (2002 [1997]): *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, Catarata, 313 pp.
- Ruiz Sánchez, J. (2014): "Complejidad, evolucionabilidad y resiliencia urbana", en *VII Congreso Internacional de Ordenación del Territorio: Patrimonio y planificación territorial como instrumentos para otro Desarrollo*, Madrid, FUNDICOT.
- Ruiz Sánchez, J. (2015): "Lo tangible y lo intangible en la conformación del paisaje cultural: una aproximación hermenéutica y comunicativa", *Ábaco: revista cultura y ciencias sociales*, 4(86), pp. 46-52
- Sack, R. (1986): *Human Territoriality: Its theory and history*, New York, Cambridge University Press, 256 pp.
- Sevilla, A. y Sevilla, F. (2006): *La Vendimia para Ver. 70 años de fiesta en 850 imágenes*, Mendoza, Ministerio de Turismo y Cultura-Gobierno de Mendoza.
- Shiva, V. (1989): *Staying alive: women, ecology and development*, London, Zed Books.
- Silva Pérez, R. y Jover Báez, J. (2017): "Los paisajes patrimoniales de la Sierra de Huelva. Ensayo metodológico", *Estudios Geográficos*, 77(281), pp. 647-670, <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201622>
- Suárez-Inclán, M. R.: "Los itinerarios culturales", *The CII Scientific Magazine*, [http://www.esicomos.org/Nueva\\_carpeta/TCSM/ponencia\\_MARIAROSASUAREZ.htm](http://www.esicomos.org/Nueva_carpeta/TCSM/ponencia_MARIAROSASUAREZ.htm) (Fecha de consulta: 16/11/17)
- Sugrañes, R. y Magdalena Torres Hidalgo, M. (coords.) (2005): *Mendoza. Guía de arquitectura = An architectural guide*, Mendoza/Sevilla, Gobierno de Mendoza/Junta de Andalucía-Consejería de Obras Públicas y Transportes/Embajada de España-AECI.
- Tomadoni, C. (2007): "A propósito de las nociones de espacio y territorio", *Revista Gestión y Ambiente*, 10(1), pp. 53-66.

Turner, V. (1980): *La selva de los símbolos*, Madrid, Alianza, 455 pp.

UNESCO (1972): *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*, Paris, <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf> (Fecha de consulta: 16/11/18).

Zárate Martín, M. A. (2017): “Paisajes culturales urbanos, oportunidad para la conservación del patrimonio y el turismo sostenible”, *Estudios Geográficos*, 77(281), pp. 693-728, <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201624>

Zusman, P. (2008): “Epílogo. Perspectivas críticas del paisaje en la cultura contemporánea”, en L. Nogué (ed.), *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 275-296.

Fecha de recepción: 9 de enero de 2018.

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2018.